

legalista de acatamiento a la Constitución y a las leyes".

El amplio triunfo del balbinismo llevó a que fuesen los hombres de Balbín los que compusiesen en forma total las listas para la elección de marzo. Alejandro Armendariz, un colega de Illia, quedó marginado de los cargos.

Un proyecto que imponía condiciones a la radicación de capitales fue resistido por los sectores empresarios. En una entrevista que el jueves 7 de enero mantuvo Bautista Peña, presidente de la Bolsa de Comercio, con el ministro Pugliese, Pena, al abandonar el despacho del ministro anunció a los periodistas que el gobierno enviaría al Congreso un proyecto modificando las rigideces actuales, al tiempo que anticipó aumento de los combustibles, y las dificultades en los pagos de sueldos y aguinaldos como consecuencia de los inconvenientes en la reforma del art 49 de la Carta del Banco Central -financiar el déficit con emisión-. También el presidente de la Bolsa habló de las dificultades que existían en esos momentos con el Banco Mundial para refinanciar la deuda externa mediante un crédito de 100 millones de dólares.

No eran estos todos los problemas económicos. Se hablaba de devaluación y la reimplantación de los depósitos previos para importar.

SE IMPIDE EL RETORNO DE PERÓN

La decisión del gobierno presidido por Arturo Illia de detener a Juan Domingo Perón en Río de Janeiro, cuando intentaba regresar a la Argentina fue un duro golpe para la imagen de democracia que pretendía adjudicarse el gobierno. Ya no quedaban demasiados argumentos para justificar esa decisión. El gobierno argentino había llegado a la conclusión que no podía ni tolerar ni resistir la presencia de Perón, sin que se produjese un movimiento de pinzas que terminaría por asfixiarlo. Por un lado, el peronismo se consolidaría internamente y aumentaría su capacidad de acción, por el otro, el acendrado antiperonismo de las FF.AA. haría que éstas presionasen sobre el gobierno para que actúe contra el peronismo. El ejército "colorado" y amigo del gobierno impuso su criterio: "Perón no puede volver". El gobierno argentino, a través de su canciller Miguel Angel Zavala Ortiz, le pidió al gobierno militar de Brasil que no le permitiese a Perón continuar viaje.

Ante el pedido, el gobierno brasilero detuvo al avión de la compañía Iberia, hizo descender a Perón y su pequeña comitiva, integrada por Los Cinco Grandes -Vandor, Framini, Iturbe, Lascano y Parodi- e Isabel Perón, y lo reembarcó hacia España. Un escueto comunicado de la cancillería brasilera lo dice todo: "Ante el pedido de un país amigo, hemos procedido a detener el vuelo de Iberia y reembarcar al señor Perón hacia España..."

La figura de Augusto Vandor se había agigantado aceleradamente en todas las direcciones. El 8 de enero la Comisión Pro-retomo programó una conferencia de prensa, y Patricio Kelly, intentó producir un acto de repudio a la misma.

EL "LOBO" VANDOR

Vandor es tema para todos, desde los diarios, pasando por las charlas del gabinete. Se cuela en la minutas redactadas por los asesores de negocios y su nombre es tema para los militares. Al cabo de 10 años, puede decirse que Vandor no sólo es el dirigente sindical de mayor poder en el sindicalismo, sino que también ha extendido su influencia al campo político.

Augusto Timoteo Vandor (40 años, casado, mecánico ajustador) ha colmado todas las ambiciones posibles.

Cuando tenía 18 años había llegado de Entre Ríos para alinearse en una de las primeras

El ejército "colorado" y amigo del gobierno impuso su criterio: "Perón no puede volver". El gobierno argentino, a través de su canciller Miguel Angel Zavala Ortiz, le pidió al gobierno militar de Brasil que no le permitiese a Perón continuar viaje.

promociones mecánicas de la Armada (pasó cinco años por contrato). En 1948, a su solicitud, fue dado de baja con el grado de cabo primen). Calificado por su experiencia anterior ingresó en la industria metalúrgica en la fábrica Philips, en el barrio de Saavedra, donde se ganó el mote de Lobo.

La sagacidad y la brusca firmeza del delegado interno Vandor ante los patrones, o sus bromas en la seccional metalúrgica San Martín eran conocidas por todas.

Con las líneas tendidas hacia todos los núcleos, moviéndose sinuosamente, Vandor arribó al congreso de 1954 en el Luna Park, donde debían resolverse los problemas del gremio. Allí, el prestigioso Paulino Niembro derrotó a los "Gonzalito" pero, en su función de conciliador, no pudo promoverse a la jefatura. Entonces ubicó a Vandor en la secretaría de la Unión Obrera Metalúrgica Capital Federal. Vandor no lo olvidó nunca, y Niembro fue respaldado por Vandor a la candidatura a diputado (1962) y a la presidencia del comité de la Capital del Partido Justicialista (1964). Desde que accedió a la secretaría general, Vandor buscó tener su propio equipo, con Niembro, Rosendo García, Armando Cabo y Avelino Fernández entre sus más íntimos.

"Es el único que puede discutirle a Perón mano a mano", susurran a veces, otros dirigentes. Decir que en 1965 Vandor es la primera figura con fuerza propia en el peronismo no estaba lejos de la realidad. El 7 de enero en el Sindicato de la Sanidad se había reunido el staff de las "62": Vandor, Framini, Gazzera, Olmos, Carrasco, Guillan, D. Lorenzo, R. Elorza, Cavalli, Poccione, Izzeta, Corla, E. Torres, Diskin, M. Castillo, Taccone. Los temas que debían tratar en esa calurosa noche eran más que urticantes. Poner en práctica las instrucciones de Perón, quien avizoraba un creciente enfrentamiento con el gobierno, prepararse para las elecciones del 14 de marzo, y analizar el tema CGT, donde Alonso pretendía ser reelecto como secretario general.

El fracaso del retorno, fortalecía la existencia de un neoperonismo integrado en el régimen, cuyos ofrecimientos de candidaturas lo hacen altamente seductor ante los ojos de los eternos candidatos que tienen como objetivo el cargo electoral.

El peronismo insurreccional hostiga a la conducción -acusándola de frágil y negociadora-. Por otra parte, la imposibilidad de la supervisión de Perón, -aislado en Madrid- con solo la presencia económica y los contactos internacionales de Jorge Antonio, adelantado en Asunción del Paraguay, complicaban objetivamente el proceso.

Sin embargo, los cuadros medios y políticos están lo suficientemente organizados.

En esta reunión del 7, todos los amigos de Vandor se pronunciaron por ir a las elecciones. Vandor los acompañó y se declaró abstencionista, "aunque apoyaré lo que ustedes decidan".

Con todos aquellos elementos Vandor armó una sola táctica y resumió la situación: se comenzará "la guerra integral, por todos los medios, en todo lugar y en todo momento, como lo ha exigido Juan Perón". No obstante a esa guerra llevaba engarzada, como una batalla más, la concurrencia a elecciones en marzo. Así Vandor conseguirá neutralizar la ofensiva de los grupos duros.

Nadie discute en el mundo gremial que José Alonso llegó al comando de la CGT gracias al apoyo de Vandor. El plenario de la mesa coordinadora apoyó la concurrencia y se declaró satisfecho "con la actuación del compañero José Alonso al frente de la CGT, en el último período".

Entre todos irán reconstruyendo el ariete peronista.

Cuando asumió Aramburu, los sindicatos quedaron formalmente intervenidos por oficiales de las Fuerzas Armadas, predominantemente por marinos asesorados por gremialistas.

"Pero la organización no se perdió", aseguran hoy los peronistas: hombres como David Diskin y Salvador Zucotti armaron la CGT Negra primero, y más tarde la CGT auténtica. En las fábricas

algunos gremialistas con ascendiente continuaban logrando oficiosos arreglos con la patronal, pero cualquier gestión debía homologarse ante el interventor para ser legal.

Entre 1955 y 1956 Vandor se distinguió por su resistencia activa al gobierno revolucionario; en esos años estuvo detenido 6 meses: al salir de la cárcel planteó la concurrencia a elecciones sindicales. Así surgió el nombre de Vandor en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), el de Amado Olmos en Sanidad, Eleuterio Cardozo en el gremio de la Carne, Manuel Canilla (Transportes), Andrés Framini (Textiles), Juan José Taccone (Luz y Fuerza).

Pronto formaron la Intersindical.

Las 62 Organizaciones constituyeron un bloque estable de gremios dominados por el peronismo. Las agrupaciones minoritarias de otros sindicatos también quedaron integradas.

Los nuevos dirigentes pasaron a constituirse en el brazo derecho de Perón.

Ésto lo probaron en las elecciones de convencionales constituyentes (1957) cuando la orden devoto en blanco fue disciplinadamente distribuida por la difusa red de las "62". Perón designó a Vandor, Cardozo, Olmos, Framini y Cavalli en el comando táctico, un nuevo organismo de conducción política local.

Precisamente, fue Adolfo Cavalli, quien poco después trajo de Ciudad Trujillo (hoy Santo Domingo) un ejemplar autenticado del pacto que en Caracas habían suscripto Perón, Arturo Frondia, Rogelio Frigerio y John W. Cooke.

Para conducir a la clase obrera el peronismo no debe ser excluyente de otros sectores, es cierto. Pero tampoco puede excluirse de la vanguardia. O se transforma al régimen o queda atrapado en él.

La privatización del frigorífico municipal provocó una huelga general. "Si aguantan 48 horas, Perón vuelve al país", prometió Cooke. No ocurrió, la policía invadió los principales sindicatos. Al llegar a la Unión Obrera Metalúrgica treparon por el ascensor; Vandor deliberaba en los altos y bajó armado por la escalera. Al llegar a la salida la vio taponada por detectives: volvió sobre sí y remontó la escalera para escapar por los techos.

Vandor inició un doble trabajo: atraerse a Amado Olmos, el teórico de esa línea dura -su amigo de ley- y apartar a Andrés Framini, positivo agitador y figura relevante entre los sindicatos chicos a quienes aportaba la Asociación Obrera Textil, un sindicato grande.

Exteriormente, las 62 Organizaciones golpearon otra vez. Eran pocos los observadores del panorama gremial argentino dispuestos a no admitir que José Alonso sería reelecto por un nuevo período de dos años como secretario de la más poderosa organización sindical de América Latina. Pero, simultáneamente con la consolidación de Alonso, pareció resquebrajársela la unidad de los llamados gremios independientes -algunos de cuyos líderes mantenían una implacable luna de miel con el gobierno- que pretendían obrar como revulsivos y crear una situación crítica al sector de las "62 Organizaciones".

SE PARTEN LOS INDEPENDIENTES

El resquebrajamiento de los independientes (antiperonistas) se tornó nítido cuando varios de sus poderosos componentes volvieron las espaldas a la resolución aprobada ese día por el plenario, que significaba la no participación del núcleo en el congreso de la CGT. Así, la Unión Ferroviaria, la Federación del Papel, el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos y la Federación de Luz y Fuerza, optaron por acudir a las deliberaciones.

ALONSO ANUNCIA EL AGIGANTAMIENTO DE LA CRISIS